

Artist statement

Mi práctica artística se articula en torno a la exploración de la memoria colectiva como territorio mutable, donde lo personal y lo público se entrelazan. El detonante inicial de esta investigación fue la pérdida de documentos esenciales que privó a uno de mis antepasados de una parte de su identidad legal. Esta experiencia no se limita a un recuerdo personal, más bien actúa como una llave que abre un campo más amplio de reflexión sobre las formas en que las personas y las comunidades lidian con la destrucción de los testimonios materiales de su identidad y cómo el archivo es un espacio en disputa, atravesado por fuerzas políticas, sociales y afectivas.

Aunque he recurrido a distintos formatos y soportes en mi trabajo, como pintura, instalaciones, video y objetos encontrados, el uso de materiales documentales es una constante, no como simples referencias visuales, sino como elementos cargados de significados que se activan al ser reorganizados, fragmentados, ocultados o transformados. El gesto de intervenirlos responde a una voluntad de cuestionar la forma en que se construyen y legitiman los relatos.

No concibo la obra como una narración cerrada o definitiva, más bien como un dispositivo abierto que se activa en el encuentro con el espectador donde la atención minuciosa y el tiempo de observación revelan capas, detalles y fragmentos que no se perciben a simple vista. Cada persona, desde su propia experiencia y memoria, genera un recorrido particular, construyendo significados que pueden diferir radicalmente de los de otro observador. Esta apertura, lejos de ser un gesto de ambigüedad gratuita, asume que la memoria es parcial por naturaleza y que la verdad se manifiesta de manera múltiple, cambiante y en permanente construcción.

My artistic practice revolves around exploring collective memory as a mutable territory, where the personal and the public intertwine. The initial trigger for this research was the loss of essential documents that deprived one of my ancestors of part of his legal identity. This experience is not limited to a personal memory, but rather acts as a key that opens up a broader field of reflection on the ways in which individuals and communities deal with the destruction of the material evidence of their identity and how the archive is a contested space, traversed by political, social, and emotional forces.

Although I have used different formats and media in my work, such as painting, installations, video, and found objects, the use of documentary materials is a constant, not as simple visual references, but as elements loaded with meanings that are activated when reorganized, fragmented, hidden, or transformed. The act of intervening in them responds to a desire to question the way in which narratives are constructed and legitimized.

I do not conceive of the work as a closed or definitive narrative, but rather as an open device that is activated in the encounter with the viewer, where careful attention and time spent observing reveal layers, details, and fragments that are not visible at first glance. Each person, based on their own experience and memory, generates a particular journey,

constructing meanings that may differ radically from those of another observer. This openness, far from being a gesture of gratuitous ambiguity, assumes that memory is partial by nature and that truth manifests itself in multiple, changing, and constantly evolving ways.